

Año 9
Número 9
Invierno 2023

Revista de Políticas Sociales

INVESTIGACIÓN

Alteraciones en los marcos espacio-temporales en tiempos de (post)pandemia. Hacia un estudio de la comunidad universitaria de la Universidad Nacional de Moreno.

*Aurelio B. ARNOUX
NARVAJA*

Docente de la Licenciatura
en Comunicación Social,
UNM
abnarvaja@gmail.com

Zelma R. DUMM

Docente de la Licenciatura
en Comunicación Social,
UNM
zelmadumm@gmail.com

Marcela A. PEREYRA

Docente de la Licenciatura
en Comunicación Social,
UNM
marcelapereyra216@gmail.com

La pandemia del COVID-19 alteró de forma significativa los modos de vivir, los hábitos y las costumbres de la población que, hasta entonces, no había experimentado una situación de tanta incertidumbre. Las restricciones a la movilidad de los ciudadanos, la superposición de espacios privados/domésticos -que transformaron, por ejemplo, a las viviendas en lugares de trabajo- y de espacios abiertos como plazas y parques -que se convirtieron en gimnasios, clubes de campo o salas de espectáculos- generaron nuevos sentidos en torno al habitar. A su vez, el tiempo se desnaturalizó, a tal punto de que se alteraron marcos de referencia temporales y espaciales que hasta entonces eran ordenadores: el trabajo, el bar, el club, el centro cultural, entre otros. En suma, la pandemia trastocó las dimensiones espacio-temporales estableciendo, a nuestro entender, el “nacimiento” de una nueva coyuntura.

La Universidad Nacional de Moreno, en tanto institución educativa con marcos reglamentarios tradicionalmente regulados, no ha estado ajena a esta situación, en dónde las autoridades se vieron en la obligación de ajustar el funcionamiento administrativo y las cursadas a las nuevas condiciones. Esta situación impactó en la comunidad universitaria en su conjunto que tuvo que adaptarse a la virtualidad generando, incluso, incertidumbre y malestar social. A modo de ejemplo, el espacio áulico presencial se trasladó a la plataforma virtual Moodle de manera formal y a las redes sociales (aún a contramano de lo instituido por las autoridades, de modo soterrado y como medio alternativo ante la caída frecuente del sistema Moodle). El tiempo de cursada se ralentizó y se volvió constante, se modificaron la forma de pensar los hogares, los espacios comunes, los espacios exteriores; las fronteras entre el espacio público y el espacio doméstico/privado, el tiempo libre y el tiempo de trabajo se desgastaron, llegando incluso a superponerse y confundirse, cuando el ASPO se impuso. Trabajar se tornó, en cierta medida, como una alternativa de distracción al problema del covid.

En este artículo nos proponemos presentar el proyecto y los primeros avances de una investigación en curso titulada “Estados alterados: reconfiguración de las dimensiones espacio-temporales durante la pandemia de COVID en la comunidad universitaria de la Universidad Nacional de Moreno”. Por una cuestión organizativa nos detendremos, en un primer momento, en los fundamentos de la investigación, las categorías conceptuales recuperadas y los antecedentes que nos han servido de estímulo. Esto nos servirá de marco para sintetizar, a continuación, los objetivos propuestos y los primeros resultados que hemos encontrado.

Aproximaciones conceptuales y antecedentes sobre el tema

De las categorías teóricas que las ciencias sociales y humanísticas utilizan para analizar los fenómenos sociales, las de espacio y tiempo son tal vez dos de las que más importancia se le ha asignado. Esto se debe tanto a la utilización por parte de las diferentes disciplinas, como así también por la necesidad de pensarlas en conjunto.

En lo que refiere al espacio, adscribimos a las definiciones que la piensan como creación social que depende de cada cultura. Los conceptos del “adentro” y el “afuera” estuvieron siempre presentes como ideas en torno al espacio, aunque en las sociedades preindustriales estos conceptos se basaban en la experiencia territorial. Al respecto, Lotman (1996) advierte sobre lo que representan las fronteras en términos de lo semiótico y alosemiótico. Lo venido del otro lado de la frontera, lo que “proponía” la nueva dinámica de la pandemia modificó las formas hegemónicas de estar situados. La condición situada del ser humano implica marcos de

pertenencia sin los cuales no puede pensarse una cultura determinada. Esos marcos de pertenencia pueden reconocerse a partir de las formas enunciativas en las que se manifiesta una cultura. Esto es, en palabras de Benveniste (2007), su discurso y relato, fundamentados en el uso de distintos tiempos verbales y su relación con las personas que organizan la expresión verbal. Surgieron otros espacios que fueron centrales a la hora de pensar el fenómeno de la circulación de los ciudadanos: el espacio cuerpo como centro de preocupación de las cuestiones de salud, el espacio hogar como reclusión, espacios virtuales y modificación de uso de los espacios tradicionales. Por otra parte, y continuando con lo planteado hasta ahora, la pandemia reforzó los vínculos con las nuevas posibilidades espaciales, la tecnología se sitúa como ventana a nuevos espacios variando lo dimensional, y las relaciones de escala. En relación con las tecnologías y el espacio habitable, Jorge Montejano Escanilla plantea otra escala de acontecimiento, teniendo en cuenta que un individuo actualmente participa en una actividad global mediante las posibilidades que brindan las tecnologías emergentes, desde un lugar físico local, “este espacio ya se puede considerar enriquecido como espacio urbano, entendiéndolo como espacio colectivo y político, pasando a actuar a escala *“glocal”*. Por último, y como venimos sosteniendo, la reconfiguración del tiempo cronológico, en tanto que lo virtual desmadró la jornada laboral de ocho horas, en el sentido de que la tecnología relativizó el uso horario para extender la jornada laboral que ya no tuvo márgenes de horas de trabajo ni días de descanso.

En lo que respecta a los antecedentes, existe una diversidad de bibliografía que se ha encargado de trabajar las dimensiones de espacio y tiempo a partir de diferentes acontecimientos/procesos, así como las percepciones del cuerpo social sobre las consecuencias en el desplazamiento de los significados. Regis Debray plantea lo que llamó como el efecto jogging, donde el uso masivo de un objeto tecnológico en la vida cotidiana (en este caso el automóvil) generó transformaciones espaciales en las organizaciones físicas de las ciudades, (trazas de avenidas, autopistas, señalización vial, equipamientos urbanos), como también en las relaciones humanas para dar pie a nuevos usos en los espacios públicos, transformaciones económicas, sociales y culturales. En otras palabras, cambios en la percepción del espacio y la transformación de la dimensión temporal, que variaron para siempre (Debray, 1997). Los usos de la Pc conectada a la red/del teléfono inteligente durante la cotidianidad de la pandemia generaron un efecto *jogging* que aún debe ser evaluado

en profundidad. En lo que refiere a la pandemia del COVID, muchos trabajos se hallan en una etapa embrionaria dado que aún nos encontramos bajo los efectos de este fenómeno a nivel mundial, con focos de estallido viral en algunos países o regiones específicas. Los estudios previos realizados abarcan diversas disciplinas que comprenden áreas muy diversas del conocimiento. Desde el diseño arquitectónico, por ejemplo, se parte del supuesto de que una casa particular debe proporcionar refugio y seguridad a sus habitantes, a la vez que debe contener distintas capas y manifestaciones del tiempo vital (alojar la memoria de sus habitantes, posibilitar sus sueños, facilitar su privacidad y convivencia feliz con el resto de sus integrantes). Durante la pandemia se ha transformado la percepción de nuestro espacio vital y de la dimensión temporal. Hemos visto cómo la casa se ha ido adaptando, por necesidad, para reunir funciones que habitualmente se realizaban fuera de ella. De esta manera, se ha reflexionado sobre cómo los cambios acontecidos durante la pandemia han afectado a la vivienda, mostrando de qué manera el análisis del concepto tiempo, en sus diferentes consideraciones y a través de proyectos de nuestro pasado reciente, puede ayudar a proporcionar soluciones más atractivas y adaptadas a la época actual (Fernández Villalobos, 2021). La percepción psicológica del tiempo durante la pandemia fue analizada por investigadores de nuestro país a través de un estudio cuantitativo. Éste arrojó que las personas distorsionaron sus percepciones del paso del tiempo durante la cuarentena y que dichas distorsiones fueron diferenciales según edad, ya que se registró un efecto de aceleramiento para los más jóvenes y de enlentecimiento para los mayores, probablemente asociados a la soledad y el aislamiento exacerbados por el contexto de pandemia. La investigación nos muestra que la experiencia personal del tiempo queda muy distante de la objetividad, atravesada e influida por las actividades que se llevan a cabo y las emociones que se experimentan (Brenlla *et al.*, 2021). Entre otros estudios que abordaron la problemática, destacamos el relevamiento realizado por sociólogos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, sobre las características que adquirió la vida cotidiana de las personas mayores de 18 años residentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires durante el ASPO, a partir del registro de los usos y valoraciones otorgadas a los espacios públicos (calles, plazas, parques, etc.), semi-públicos (bares, restaurantes, supermercados, etc.) y al espacio privado de la vivienda. Los resultados arribados expresan que para la mayoría de los encuestados la vivienda se presentó como el espacio donde gran parte de la población se sintió a salvo, fuera del contacto con el peligro

que representaba el exterior y la cercanía física con otras personas. En cambio, el espacio público se convirtió en un lugar de exposición al que se teme, en el que prevalece el nerviosismo y la sensación de inseguridad. Por otro lado, se relevó el uso de los espacios exteriores relacionados con la sociabilidad: entre los encuestados que poseían espacios exteriores el 37,2% declaró haberlos usado para conversar con vecinos, el 17,8% para colgar dibujos o mensajes, y el 9,9% para realizar prácticas artísticas tales como cantar, tocar instrumentos o pasar música para los vecinos y transeúntes. Por último, se indagó también acerca de los usos.

Objetivos y primeros resultados de la investigación

Si bien se trata de una investigación que tiene una pretensión de abarcar una diversidad de temas, los objetivos apuntaron a pensar en cómo la pandemia impactó en las dimensiones espacio-temporales de la comunidad universitaria en su conjunto. Así, por un lado, nos interesa explorar los distintos espacios de sociabilidad y encuentro de la comunidad educativa durante la pandemia. Por otro lado, detectar en qué medida el mantenimiento de la planificación del ciclo lectivo resultó ordenador de la vida cotidiana entre los integrantes de la comunidad



universitaria de Moreno. Por último, identificar la producción discursiva que acompañó el proceso de la pandemia, como estructuradora de una situación de suma imprevisibilidad.

A continuación, nos detendremos, a modo de ejemplo, en uno de los temas desarrollados: la cartografía enunciativa de la pandemia en términos de producción discursiva. En este sentido, en los objetivos de trabajo, advertimos sobre la importancia de la producción discursiva como estructuradora, ordenadora y guía ante una situación de extrema imprevisibilidad como significó el proceso de la pandemia.

Al respecto, decidimos que era necesario comenzar nuestro trabajo realizando una cronología del devenir del COVID-19. Situarlo en tiempo y espacio resultaría vital para entender y comprender la dimensión que tomó la pandemia en la cotidianeidad humana, a nivel local e internacional, y más precisamente, en relación al alcance de nuestra investigación: el ámbito de la educación universitaria.

Respecto al alcance e implicancia conceptual de la noción pandemia, obtuvimos que la modelización de una pandemia requiere de tres tipos de datos (Bazai, 2020):

- 1) los demográficos (características de la población)
- 2) movilidad (trayectos de las personas)



3) proceso de infección (formas de transmisión de la enfermedad)

Desde inicios del siglo XXI se pueden mencionar algunas de las principales pandemias: SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) iniciado en Cantón (China, 2002), Gripe Aviaria (H5N1) iniciado en Bundang (Corea del Sur, 2003), Gripe Porcina (H1N1) iniciada en California (Estados Unidos, 2009) con mayor impacto en Argentina con 626 muertes, Fiebre Hemorrágica, entre otras. De acuerdo a Buzai, la disminución generalizada de la fricción espacial a través de las actuales tecnologías aplicadas al transporte permitió que el mundo se achicara en un espacio relativo si consideramos los tiempos de traslado. Por lo tanto, vaticina el autor, la aparición de nuevas pandemias podría convertirse en una situación habitual y cíclica en las próximas décadas.

Desde el campo filosófico, Esperón y Etchegaray (2021) se preguntan ¿es posible relacionar a la pandemia del COVID-19 con la noción filosófica de acontecimiento? Los autores afirman que la noción de acontecimiento es una singularidad que adviene, que resulta imprevisto. El acontecimiento irrumpe sin que puedan preverse causas; el acontecimiento está del lado de la efectuación de un determinado estado de cosas, a la vez que se diferencia de él; es algo previo no en el orden temporal cronológico sino en el orden ontológico o mejor, pre-ontológico, que escapa y se rehúsa a las estructuras de clasificaciones racionales. El acontecimiento es el devenir que escapa a la historia, es el tiempo de la creación, el movimiento del cambio. El acontecimiento desestabiliza y resignifica tanto el presente como el pasado y abre inconmensurables posibilidades proyectadas hacia el futuro. Al desestabilizar todos los puntos fijos de referencia, el acontecimiento presenta un carácter traumático y perturbador. (Esperón y Etchegaray, 2021).

Asumir la pandemia en términos de acontecimiento, tal como lo advierten los investigadores Esperón y Etchegaray (2020) implicó indagar sobre los *puntos fijos de referencia* que desestabilizó la pandemia del COVID-19. En esa línea, decidimos recopilar, releer, revisar publicaciones en torno al alcance teórico conceptual de distanciamiento social y la figura de comportamiento y normas de comportamiento que se determinaron para contrarrestar el impacto del virus.

El investigador Maximiliano Senci (2020) afirma que la pandemia ha suscitado un inmenso experimento social. “De buenas a primeras hemos visto emerger una norma social que suele expresarse a través de

distintos hashtags: #quedateencasa, #aplanemoslacurva, #alviruslofrenamosentretodos, entre otras”, enfatiza el autor. A su vez agrega que “la idea de que nos quedemos en casa constituye una norma de distanciamiento social. Las normas nos prescriben comportamientos que suelen ser costosos desde el punto de vista individual, pero beneficios para el conjunto de la sociedad”. En ese sentido, Senci aclara que “las medidas actuales, por ejemplo, nos imponen quedarnos en nuestras casas, distanciarnos de nuestros seres queridos, y dejar actividades que nos gustan, entre otras. Todo ello en función de un bien colectivo”. Para exponer algunas ideas sobre el distanciamiento como norma social, Senci se guía por la teoría de normas sociales de Cristina Bicchieri (2006, 2016). El núcleo de la teoría de Bicchieri, dice el autor, es que la preferencia por actuar conforme a una norma social es una preferencia condicional. Esto es, preferimos cumplir con la norma si creemos que un número suficiente de otras personas de nuestro grupo también cumple con la norma, y además creen que se debe cumplir con la norma. Las condiciones especificadas anteriormente son individualmente necesarias y conjuntamente suficientes para asegurar la existencia de una norma.

De los aportes teóricos de Senci, comenzamos a interrogarnos sobre los comportamientos asumidos en los hogares por parte de los estudiantes, docentes y no docentes de la comunidad de la UNM, en contexto de las ASPO -en principio- y en instancia de cursada. Nos preguntamos si pudieron seguir cursando durante la pandemia o si ese aspecto se vio alterado; ¿Qué dispositivo usaban para conectarse? ¿Dónde se conectaban?, si lo hacían desde el mismo lugar. Éstas y otros tantos interrogantes abrieron el camino para definir el focus group como una primera herramienta de recopilación de datos e información.

Primeras aproximaciones e indagaciones sobre las formas discursivas que asumió la comunicación de la Pandemia en la Universidad Nacional de Moreno:

El periodista y experto en política exterior David Rothkopf identificó durante la epidemia del Síndrome Respiratorio Agudo Grave por el coronavirus-1 (SARS: Severe Acute Respiratory Syndrome) del año 2003, la presencia de una epidemia de información que aumentó y prolongó el daño social, económico y de salud pública ocasionado por la infección per se. Con el propósito de contrarrestarla, 17 años después, la Organización Mundial de la Salud (OMS) crea la Red de Información de la OMS para Epidemias. Su finalidad es ser una red de comunicación bidi-

reccional que aborde las necesidades de información clave a la vez que proporciona evidencia científica para refutar la información errónea y combatir las infodemias.

En la voz de Llewellyn, Arroyo-Sanchez (et al., 2020) en el artículo "Infodemia, la otra pandemia durante la enfermedad por coronavirus 2019" sugieren que para contrarrestar la infodemia debemos emitir y reiterar mensajes claros, libres de jerga y prácticos para que las personas los puedan asumir. En función de esto, advertimos que inmediatamente a la sanción del decreto 297/20 por intermedio del cual se daba inicio al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) promulgado por el presidente Alberto Fernández el 19 de marzo de 2020, la Universidad Nacional de Moreno activa su comunicación Institucional a toda su comunidad de estudiantes, docentes y no docentes mediante el uso de las newsletter. A diferencia de un comunicado de prensa, un cable de noticias, una crónica, por sólo enumerar algunos tipos de enunciados utilizados por los medios de comunicación para informar, la UNM elige el género newsletter. Al respecto, cabe destacar que en esta investigación adherimos a la noción de género como "enunciados relativamente estables" asociados a esferas de la praxis social y compuestos por una dimensión temática, una estilística y una estructural o relativa a la composición escrita u oral. Su dimensión "relativamente estable" significa que no son estructuras estáticas, homogéneas, definidas de una vez y para siempre; sus rasgos no son esencias puras inmutables, indicadoras de un supuesto deber ser del habla para una situación determinada. (Bajtin, 1997).

En tanto newsletter, es importante destacar que se trata de un tipo de enunciado utilizado, por lo general, por las instituciones, organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas con el propósito de dar cuenta de una voz propia, autónoma y legítima que instituye su posición respecto a diversos temas; se trata de una voz comprometida e interesada en informar sin intermediaciones a su comunidad -en este caso: estudiantes, docentes y no docentes- desde una perspectiva unidireccional. Del otro lado de la línea de comunicación, el interlocutor descansa en la confianza que le asegura el uso de ese tipo de género debido a que su enunciadador se construye como portador de información genuina, definida -en este caso- en el marco del Consejo Superior, en diálogo al contexto que la atraviesa, logrando así tomar distancia de los circuitos virales de información.

En ese sentido, como una de las primeras observaciones, podemos señalar que el uso de la newsletter fue el puente utilizado por la UNM para acercar a su comunidad de estudiantes y docentes otros tantos tipos de enunciados tales como "Guía Rápida de Configuración del Campus", Resoluciones, Protocolos, Instructivos sobre Gestión ambiental, Tutoriales sobre cómo grabar una clase o cargar las notas en el SIU, Charlas y Conversatorios para reflexionar desde diferentes ángulos temáticos con la comunidad de la UNM el alcance e impacto de la pandemia. Con esto, cabe remarcar que, en tanto vaso comunicante, el género newsletter ha sido clave para atenuar y contrarrestar cualquier desvío informativo a los márgenes de la infodemia; que a través del uso de la newsletter, la UNM supo orientar y guiar a su comunidad discursiva construyéndose como productora de contenidos confiable y, recurriendo a Verón (1985), logró establecer con su comunidad un contrato objetivo pero también pedagógico. Y en un contexto de tanta incertidumbre, de suma imprevisibilidad que significó la pandemia del COVID-19, pronunciarse desde un saber posicionado, unidireccional, de fuerza asimétrica -puesto que había que transmitir información precisa, clara, que ordenara lo que lo incierto de la pandemia promovía-, era vital.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos querido compartir una primera aproximación de la investigación en curso "Estados alterados: reconfiguración de las dimensiones espacio-temporales durante la pandemia de COVID en la comunidad universitaria de la Universidad Nacional de Moreno". En una primera parte, nos detuvimos en los antecedentes que han estimulado el proyecto. Como señalamos, indagar en las dimensiones de espacio y tiempo implica hacer referencia a dos categorías teóricas que permiten aprehender los fenómenos sociales tanto en su diacronía como en su sincronía y, a la vez, dar cuenta de las variaciones y permanencias. En una segunda parte, nos aventuramos a mostrar algunos de los resultados. Dimos cuenta en cómo la particularidad de la vivencia de la pandemia del COVID-19 alteró las dos dimensiones de forma abrupta llegando, incluso, a provocar un punto de quiebre de un antes y un después, dado que surgieron modos de transitar el tiempo y el espacio que perduran aun hoy, en la incertidumbre que se traduce en la denominación de un período de "postpandemia".

Para cerrar nos gustaría recuperar una reflexión a partir de lo planteado por Byung Chul Han en su libro *El aroma del tiempo* (2009). Este pensador coreano se deleita con la palabra “disincronía” para definir un transcurrir temporal que no tiene límites claros ni dirección a la que apuntar y que sería la forma como los humanos del siglo XXI comprendemos nuestro devenir. En este aspecto, el ordenador imperativo de la vida cotidiana se resuelve en la categoría del *animal laborans*, el tiempo del trabajo construye fronteras en el desarrollo del día, la semana y el año y divide las horas libres de las que se ciñen a las obligaciones. Fuera del horario de trabajo, las personas se sienten perdidas y no logran ordenar su tiempo productivamente

Bibliografía

Brenlla, M. E. et al. (2021). "Percepción psicológica del tiempo, pandemia y edad" en *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. "Investigación y sistematización de prácticas en el contexto de pandemia y aislamiento social"*: 24 al 26 de noviembre. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2021. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13063>

Buzai, G. (2020). De Wuhan a Luján. "Evolución espacial del COVID-19". *Posición*, núm. 3. Recuperado el 28 de septiembre de 2022, de <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/683>

Debray. R. (2010). *Elogio de las fronteras*; Barcelona: Gedisa.

Esperón, J. P. y Etchegaray, R. (2021). "Heidegger, Deleuze, el acontecimiento y el covid-19". Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/159022/CONICET_Digital_Nro.edf5c5c9-323d-40aa-b816-89ee4f1ea4d3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Fernández Villalobos, N. (2021). El tiempo en el espacio doméstico. Reflexiones durante una pandemia en *Anales de investigación en Arquitectura*, Vol. 11, Nº. 2, 2021, págs. 1-17

Lotman, I. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura del texto*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. España.

Senci, M. (2020). "El distanciamiento social como norma: ideas desde las ciencias del comportamiento en el Documento de Trabajo La investigación en Ciencias Sociales en tiempos de pandemia por Covid-19". Comp. Silvia London. Disponible en: <https://iiess.conicet.gov.ar/index.php/387-la-investigacion-en-ciencias-sociales-en-tiempos-de-pandemia-cuatro-meses-de-cuarentena>

Simondón, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*; Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Verón, E. (1985). El análisis del 'Contrato de Lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, París: IREP.